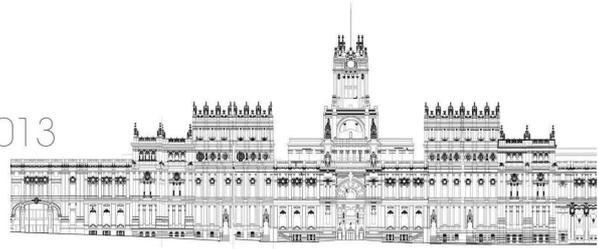


2 de diciembre de 2013



Club
Siglo XI

Alcaldesa de Madrid
Ana Botella

Madrid, 2 de diciembre de 2013



Señoras y señores,

Es para mí un placer tomar parte en este ciclo de conferencias organizadas por el Club Siglo XXI, presidido ahora y con gran éxito por Eduardo Zaplana, a quien agradezco sinceramente su invitación. Mi generación, la de quienes nos incorporamos a la vida adulta y profesional al mismo tiempo que España se abría a la democracia, tuvo en el Club Siglo XXI una referencia insustituible. Aquí se escenificaron algunas de las más significativas transformaciones políticas y sociales, y aquí encontraron su altavoz quienes lograron que la vida política española se guiara por la concordia, el diálogo, el pluralismo y la libertad.

Hoy, apenas a unos días de conmemorar y de celebrar un nuevo aniversario de nuestro referéndum Constitucional –lo que nos recuerda que la Constitución es la obra que expresa la legítima voluntad política de todo el pueblo español y no otra cosa- es bueno evocar un clima político bien distinto del que hoy vivimos, un clima mejor y por ello mucho más provechoso.

La Transición y su fruto más destacado, la Constitución, siguen siendo la obra política más importante de nuestra historia contemporánea, por su letra y por su espíritu. Y quiero aprovechar esta oportunidad para ponderar como se debe la importancia que el Club Siglo XXI tuvo en aquel momento trascendental. Un papel que debe seguir desempeñando, porque nuestra sociedad necesita hoy tanto como entonces espacios en los que la palabra y reflexión encuentren su escenario y su auditorio. Me siento por todo ello muy honrada por esta invitación.



Señoras y señores,

Dentro de 25 días se cumplirá mi segundo año al frente de la Alcaldía de la capital de España. Durante este periodo he dedicado mis esfuerzos a hacer el trabajo con el que mi partido se comprometió y en el que personalmente me reafirmé durante el debate de investidura que me permitió obtener la confianza del pleno municipal.

Un trabajo que puedo sintetizar en tres tareas: primero, ordenar las cuentas y contribuir a la estabilidad económica de España; segundo, reforzar la cohesión social en la ciudad para paliar los peores efectos de la crisis; y tercero, mantener la calidad de los servicios públicos que prestamos. No se trata de una agenda tan agradecida como otras que se han podido desarrollar en momentos de crecimiento y expansión presupuestaria, pero es la agenda responsable porque es la agenda necesaria. Y puedo decir que su grado de ejecución es como mínimo notable.

Cuando me hice cargo del Ayuntamiento de Madrid en 2012 la deuda financiera de la ciudad era de 7.055 millones de euros, tras un periodo de inversiones para transformar la ciudad y una disminución de los ingresos hasta de 1.600 millones de euros desde el inicio de la crisis. En 2014 vamos a reducirla en 870 millones de euros y entre 2012 y el próximo año habremos amortizado 2.974 millones. Con el Plan de Ajuste que estamos llevando a cabo se logrará una disminución entre 2012 y 2016 de más de un tercio de la deuda, exactamente un 36,4%. Y esto se hace sin reducir el gasto social.

Según los datos de la liquidación de 2012, Madrid ha tenido en ese año un superávit de 1.097,7 millones de euros, e incluso descontando el efecto del mecanismo de pago a proveedores, el resultado sigue siendo positivo en 169,5 millones de euros. El superávit en términos de contabilidad nacional alcanza los 878,7 millones de euros.



Estos datos suponen que no solo hemos cumplido con el objetivo de déficit autorizado por el Gobierno para las entidades locales, que era del 0,3% del PIB, sino que incluso lo hemos mejorado, situándonos en un superávit del 0,7% del PIB.

En 2013, las principales magnitudes del presupuesto municipal mantienen la misma tendencia. El Ayuntamiento volverá a cerrar el año con superávit tanto presupuestario como en términos de contabilidad nacional y con remanente de tesorería positivo.

Pero no es sólo eso. Es que este ajuste ha tenido lugar al mismo tiempo que se ponía en marcha un ambicioso plan de bonificaciones destinadas a incentivar la actividad empresarial e incluso se iniciaba una rebaja de impuestos, modesta, pero importante, para afirmar una posición política de fondo. Todo ello con la convicción de que sólo eliminando trabas burocráticas e impuestos hay progreso y se crea riqueza.

Así para emprendedores y nuevas empresas puse en marcha la iniciativa Madrid Tax Free que devuelve impuestos sobre vehículos de tracción mecánica, recogida de basuras, de vados, de tramitación de licencias y bonifica el 95% del Impuesto de Construcciones, Instalaciones y Obra (ICIO). Todo ello para negocios que iniciaron su actividad desde el 1 de enero de 2011.

Además, los presupuestos del próximo año recogen la bonificación del 80% en el IBI para los edificios de patrimonio histórico en los que se desarrollan actividades económicas y se bonifica el Impuesto de Actividades Económicas a las empresas que creen empleo, por inicio de actividad y por rendimiento neto negativo.

Madrid, 2 de diciembre de 2013



Se trata de medidas que han impulsado la creación de más de 100.000 nuevas empresas en nuestra ciudad y que han hecho que sólo en los doce últimos meses, hasta junio, en Madrid hayan nacido 12.000 proyectos empresariales, el 13,2% de los que lo hicieron en todo el país, y un punto y medio más que al comienzo de la crisis.

En cuanto a la rebaja de impuestos que se ha iniciado para todos los madrileños, quiero citar la reducción del 12% de la tasa de basuras el próximo año, la recuperación de la bonificación aplicable en las transmisiones mortis causa en el impuesto de plusvalía, y la ayuda de 100 euros en el pago del IBI para familias con pocos recursos. Para 2015 habrá una reducción del 10% del impuesto sobre vehículos de tracción mecánica y en 2016 el 70% de las viviendas se beneficiarán de una disminución media del 9% en el recibo del Impuesto de Bienes Inmuebles.

Estas medidas no son fáciles. Es evidente que hace falta mucha política y muy buena administración para cuadrar esas cuentas. Madrid lo ha hecho, entre otras cosas gracias a la disposición y al esfuerzo de los excelentes profesionales que trabajan en sus instituciones.

Señoras y señores,

En la ciudad de Madrid viven 3.245.000 personas, de las cuales un 15,48% son inmigrantes y un 19% son mayores de 65 años. La capital de España destinará en esta legislatura más de 1.800 millones de euros a programas para asegurar la cohesión social. Es un compromiso central en mi acción de gobierno y también un compromiso personal. No en vano, los servicios sociales fueron mi primera ocupación cuando hace cerca de 9 años llegué a este Ayuntamiento.

Madrid, 2 de diciembre de 2013



Creo firmemente en el mantenimiento de los servicios sociales públicos, básicos y esenciales. De ellos se benefician medio millón de ciudadanos. Creo en la sociedad basada en la igualdad de oportunidades de la que Madrid debe ser el mejor ejemplo.

Como lo es el desarrollo de la cultura. Durante mis dos años de gobierno el Ayuntamiento ha puesto en uso más de 300.000 metros cuadrados de centros culturales: Centro Cibeles, MediaLab Prado y Conde Duque. Hemos abierto Matadero al río y hemos dotado a Madrid con tres nuevas bibliotecas públicas, con presupuestos infinitamente menores y con nuevas fórmulas de gestión público-privada que han dado un enorme fruto.

Durante 2012, el número de personas que utilizaron nuestros espacios culturales fue de 4.000.000.

Finalmente, nuestro tercer objetivo nos ha llevado a una nueva política de contratos integrales de gestión de servicios, que permiten que los servicios municipales tengan asegurada su viabilidad. Como ejemplo, quiero citar un primer contrato de limpieza viaria que ahorrará a los madrileños 79 millones anuales durante sus ocho años de vigencia.

Además, estamos impulsando cambios profundos para hacer la vida municipal más profesional, más transparente y más accesible, hemos presentado el avance del futuro Plan General de Urbanismo y hemos iniciado un nuevo estilo de gestión pública que es necesario para adaptarnos a un contexto de austeridad que no va a ser transitoria, sino que va a ser permanente y que exige nuevas formas de prestar servicios y de asegurar derechos.



Abordamos el nuevo Plan General introduciendo la herramienta de la flexibilidad para favorecer el crecimiento y desarrollo económico, con un uso más liberalizado del suelo, reflejo del interés de la inversión y del negocio emprendedor por incorporar nuevas actividades.

Aún sin concluir este año, en 2013 llevamos tramitados 64 Planes Especiales, más que los 59 tramitados en 2012 y muy por encima de los 42 tramitados en 2011.

Y estamos gestionando actuaciones urbanísticas que permitirán el desarrollo de operaciones estratégicas para la ciudad, ya sea en términos de actividad y dinamización empresarial, como el proyecto Canalejas, o en términos de recuperación del patrimonio y promoción de la actividad cultural como la implantación del Museo Ambasz y la Fundación Foster.

Sin duda ese nuevo estilo de gestión exigirá de muchas personas, empresas e instituciones un proceso de ajuste durante el cual se pueden producir tensiones. Pero esa senda es la única que nos permitirá hacer un Madrid capaz de competir en la nueva economía global, que va a tener en la competencia entre ciudades y núcleos urbanos una de sus características más importantes. Y es la más leal con los deseos que han manifestado los madrileños.

La vida municipal alcanza un grado de detalle que quizás no se necesite en otros niveles de gobierno y administración. Pero la política municipal no es política pequeña, es política con mayúsculas, y lo es especialmente en una ciudad de la importancia de la capital de España.



Madrid no solamente es una gran ciudad, sino que la suya es una grandeza de un tipo muy especial. En un país en el que existe un gran arraigo del localismo y en un mundo multicultural –y aquí el término tiene todo su sentido-, Madrid emerge como una ciudad capaz de integrar realmente orígenes, acentos y culturas diversas, sin que haya existido noticia alguna de problemas serios como los que han tenido lugar en muchas otras ciudades europeas o, en general, occidentales.

Es cierto que durante unos días hemos visto papeleras saturadas como consecuencia de un conflicto laboral cuyo contexto ya he mencionado. Pero permítanme recordar que hace apenas dos años una ciudad como Londres fue puesta en jaque por una ola de disturbios, saqueos e incendios incontrolados; y que en 2005 sucesos parecidos alteraron gravemente la vida de las ciudades más importantes de Francia, incluida su capital. Podríamos continuar la lista sin muchas dificultades.

Lo digo para dejar constancia de que en mi opinión existe una ciudadanía mucho más sosegada y reflexiva de lo que dicen algunos de los que se arrojan su representación. Mucho más cívica y racional que lo que esperaban aquellos que han buscado episodios de estallido social y de desestabilización. Y los buscan aún. Una ciudadanía mucho más consciente del momento que atravesamos y de los esfuerzos que se requieren de nosotros, y al tiempo más solidaria y dispuesta a ayudar para desmentir a los que creen que la crisis nos arrastra al aislamiento y el egoísmo.

La capacidad de integración de Madrid, primero de españoles que llegaban de cualquier provincia y luego de extranjeros que llegaban casi desde cualquier país, ha sido ejemplar. La identidad de Madrid es la libertad y eso es lo que hace posible que sea vivida como “su” capital por tantos que han llegado a ella por azar o por voluntad.



Sobre Madrid, sobre la palabra y sobre la ciudad, se ha descargado demasiado mal humor durante demasiado tiempo. Y no es imposible que hoy se presente de Madrid una imagen distorsionada en muchos lugares de España. Una imagen falsa creada solo para poder encajarla en un relato igualmente falso de lo que España verdaderamente es, pese a todos los problemas que tenemos que enfrentar.

Es una distorsión política claramente intencionada. Son sectores de opinión ligados a un cierto sectarismo nada novedoso los que la impulsan. Y tenemos que contrarrestar esa campaña con inteligencia, con perseverancia y hasta con buen humor.

Muchas de las cosas importantes y buenas que han pasado en España han pasado en Madrid. De manera que lo que pasa aquí y lo que no pasa adquiere una importancia mucho más que municipal de la que tenemos que ser conscientes. Y desde luego yo lo soy.

Estas son, señoras y señores, las claves esenciales de los dos primeros años de legislatura municipal, en las que vamos a seguir profundizando. Insisto en que ése era y es el compromiso del Partido Popular con los madrileños, y ése era y es también mi compromiso personal. Algo, por otra parte, muy parecido a lo que hacen muchos y buenos gestores del Partido Popular en toda España, encabezados por nuestro presidente, Mariano Rajoy, que han asumido su responsabilidad y que no le dan la espalda ni renuncian a afrontarla por difícil e incómodo que eso resulte en ocasiones.



Sin embargo, me parece evidente que junto a los valiosos activos políticos que acabo de mencionar, activos del Ayuntamiento de Madrid y del Partido Popular, se han generado algunos pasivos que oscurecen el valor objetivo de esa gestión, pasivos que debemos ser capaces de identificar y de superar cuanto antes. No debemos permitir que el gran esfuerzo que se está haciendo quede eclipsado por procesos políticos cuyo impacto no se debe minusvalorar y que empiezan a dejar rastro significativo en el conjunto de las encuestas de opinión pública.

Los políticos tenemos que hacernos responsables. No podemos transferir a la sociedad la responsabilidad de hacer nuestro trabajo. Tenemos que demostrar que las instituciones no están desbordadas ni han dejado de ser útiles.

Tenemos que contar la verdad de lo que ocurre, pero también la verdad de lo que vamos a conseguir que ocurra. Tenemos que decir la verdad y tenemos que crear ilusión. Y quizás esto último no esté teniendo lugar en grado suficiente.

Por esta razón me parece importante recordar algunas ideas sobre las que yo he tratado de asentar siempre mi trayectoria pública, una trayectoria larga, que en el caso del Ayuntamiento de Madrid se inició en el año 2003. Ideas compartidas con millones de españoles, ideas fácilmente reconocibles por los votantes del Partido Popular y, por supuesto, por el partido mismo, pero que quizás ahora no gozan de la vigencia social que merecen.



Señoras y señores,

A lo largo de mi vida política he creído siempre y he procurado siempre trabajar a favor de propósitos comunes. Trabajar a favor de la concordia y de la integración. Trabajar para reafirmar el valor insustituible de la unidad como base y condición del pluralismo constructivo de la sociedad española, y por supuesto de la sociedad madrileña.

Por difícil y por tensa que en ocasiones pueda ser la disputa política, es necesario que recordemos, especialmente cuando conmemoramos nuestro proceso democrático, que las disputas siempre deben mantenerse dentro de los límites que fija la voluntad de convivencia y el respeto a las instituciones y a las normas que hacen posible nuestra vida en comunidad.

Creo que, especialmente quienes ostentamos responsabilidades políticas destacadas, debemos hacer un esfuerzo para afirmar los valores fundacionales de nuestro sistema de libertades y derechos, e incluso debemos hacer un esfuerzo por ejercer nuestras funciones de manera que en ellas sea siempre perceptible nuestra adhesión a ese patrimonio político común.

En la práctica esto significa que, sin perjuicio de las legítimas diferencias de posición, es necesario rechazar cualquier tentación de sectarismo o de exclusión. Dar ejemplo en esto no puede ser una posición táctica, porque es una obligación de todos hacia todos.

Hoy nuestro sistema político, las instituciones y los partidos, sufren un deterioro profundo, muy preocupante, porque la desconfianza de los ciudadanos ha crecido de un modo alarmante. La desafección y el desencanto han alcanzado registros desconocidos.

Madrid, 2 de diciembre de 2013



No se trata de un fenómeno sólo español, pero la intensidad con la que se manifiesta en nuestro país constituye en sí misma una categoría diferenciadora, especialmente cuando en España las instituciones y la política han generado habitualmente esperanza y han sido vistas como agentes de modernización social. Los españoles creen que la política les está fallando. Creen que no pueden encontrar en ella soluciones a sus problemas. Y eso es algo que el tiempo no va a arreglar por sí solo.

Tenemos que desmentir con hechos esta impresión. Tenemos que devolver el valor social a la política, a las instituciones, frente a un populismo que aún es de baja intensidad pero que amenaza con abrirse paso entre nosotros.

Tenemos que fortalecer y revitalizar nuestro sistema político. Tenemos que regenerar la vida pública. Y regenerar es mostrar capacidad de servicio y sentido del deber. Es hacer que la ley se respete y que los poderes se ejerzan conforme a los equilibrios institucionales definidos en nuestro marco jurídico. Es responsabilidad. Es el ejercicio de una representación ciudadana real en la que los partidos son indispensables, pero como instrumentos al servicio del interés general y no como fines en sí mismos. Es el compromiso con la tarea de hacer un Estado viable y eficaz. Y es también la obligación de hacer que las conductas reprobables sean sancionadas.

Vivimos en estos días casos flagrantes en los que las cosas parecen discurrir en sentido contrario a lo que sería necesario para reforzar la confianza de los ciudadanos en las instituciones. Un abierto desafío secesionista que declara su voluntad de quebrar el marco constitucional. Un cuestionamiento de la cohesión y de la solidaridad entre españoles. Y una lógica perplejidad ante el hecho de que decenas de los más peligrosos criminales se encuentren repentinamente en la calle, cuando la evidencia indica que permanece intacta su voluntad de seguir causando daño a una sociedad que parece incapaz de defenderse de ellos adecuadamente.

Madrid, 2 de diciembre de 2013



Cunde una sensación de desamparo, de inseguridad y de injusticia que es necesario disipar cuanto antes, haciendo cuanto las leyes permitan y haciendo que las leyes permitan cuanto sea necesario para proteger la convivencia y la libertad. Yo comparto la consternación de los españoles que quisieran poder obtener de sus instituciones una protección eficaz de los derechos y una salvaguardia efectiva de lo que el sentido de la justicia aconseja.

Hay mucho trabajo pendiente de hacer para evitar que el proceso secesionista continúe debilitando nuestro marco jurídico. Hay mucho trabajo pendiente para reafirmar la unidad, la cohesión y la solidaridad efectiva entre españoles. Y hay mucho trabajo pendiente para lograr la derrota efectiva del terrorismo, en los términos que merece la conducta ejemplar de las víctimas y que fijó el Tribunal Europeo de Derechos Humanos cuando declaró la ilegalización de Batasuna como “una necesidad social imperiosa”.

Debemos recuperar la iniciativa en la defensa de la ley y de las instituciones, porque de no hacerlo se pondrá en cuestión la base misma de nuestra sociedad, y frente a eso ninguna gestión municipal o autonómica por modélica y efectiva que sea, ningún saneamiento presupuestario por profundo que sea, ningún servicio público por ágil y eficiente que sea, bastará para evitar una fragmentación significativa de la base electoral del Partido Popular, lo que en este momento es tanto como decir la fragmentación de la mayoría social que hace de España un país gobernable.

Debemos recordar, reafirmar y exigir lealtad al compromiso entre pluralismo y unidad que se forjó durante nuestro proceso constituyente.

Madrid, 2 de diciembre de 2013



Debemos recordar, reafirmar y exigir lealtad a la nación de ciudadanos, libres e iguales.

Debemos recordar, reafirmar y exigir lealtad a las instituciones y a las normas de convivencia que nos dimos juntos y para todos.

Debemos recobrar la ambición de un proyecto nacional compartido y capaz de crear de nuevo la ilusión que los españoles necesitamos. Un proyecto nacional transversal, al que deben servir los proyectos de todas las Administraciones Públicas, incluidas las de ámbito local. Y del que es parte importante, pero sólo parte importante, la recuperación económica.

No es razonable que la continuidad de la nación se halle puesta en cuestión. No es razonable pensar que es posible avanzar hacia un futuro mejor y para todos si éste no está basado en la continuidad de la nación. Carece incluso de sentido hablar de deuda, de educación o de pensiones si no es en el marco de la continuidad de la nación española, porque todas ellas son políticas nacionales que vinculan a sucesivas generaciones de españoles. Si ese vínculo está en cuestión, todo lo que de él depende estará en cuestión también.

Es una ilusión pensar que cabe hacer la política que España necesita sin reafirmar de manera efectiva la vigencia jurídica efectiva de la Constitución y de la nación en la que tiene su origen.

Madrid, 2 de diciembre de 2013



El Partido Popular, el partido a cuyo proyecto sirvo, ha prestado una contribución muy importante a la fortaleza de la nación española. Lo ha hecho al establecer como pilares fundamentales de su proyecto político el interés de España y la defensa de la libertad. La suya ha sido la historia de un aprendizaje sobre lo que funciona y sobre lo que no funciona en la política. Y lo que funciona es la integración, la suma, la ampliación sucesiva de un proyecto de vocación nacional. Un proyecto predecible, reconocible en las políticas y en las formas. Razonable y razonado. Enraizado en unos valores y en unos principios que no son dogmáticos pero que tampoco son indeterminados.

Ese es a mi juicio el factor principal de su importancia: el Partido Popular es el partido que impulsa un proyecto en el que se reconoce la mayoría social de España. El proyecto en el que desde hace más de veinte años se reconoce la mayoría de la sociedad madrileña.

Estoy convencida de que el Partido Popular entiende perfectamente su responsabilidad histórica, el sentido del ciclo electoral del año 2011. Yo confío en mi partido y confío en los españoles. Creo que juntos, si acertamos a disipar las dudas que hoy existen sobre nuestro proyecto político, podremos culminar la tarea de devolver a nuestra ciudad y al conjunto de nuestro país a un camino de progreso del que nunca debimos habernos apartado, con empleo y con oportunidades, pero también con justicia, con ley, con ética pública y con valores cívicos efectivos.

En unos días conmemoraremos un nuevo aniversario de nuestra Constitución. Aprendamos de ella y obtengamos de ella la seguridad de que juntos hemos sido capaces de superar todas las dificultades. Y de que podemos hacerlo de nuevo. Me gustaría que compartieran conmigo esta misma confianza.

Muchas gracias.